

Nos encontramos de nuevo en la lectura del *evangelio* con expresiones que resulta extraño escucharlas de Jesús: “*Porque al que tiene se le dará y le sobrarará; pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene*”. Esta expresión nos lanza a pensar ¿qué será eso de tener? ¿Cuándo realmente tenemos algo? El avaro que amontona dinero viviendo en la miseria porque no quiere gastarlo en adquirir lo más necesario para vivir, ¿tiene dinero o es tenido por él? Cuando lo que tenemos: bienes, cualidades, talentos, los guardamos para nosotros solos y se pudren en el ámbito cerrado, sin horizontes, de nuestro yo, bajo el peso de nuestro egoísmo, ¿realmente tenemos esos bienes, esas cualidades? La respuesta del evangelio es que cualidades, bienes, talentos que tienen como fin producir más bienes u otros bienes, sólo se poseen si se invierten, no si se les deja perderse, “apolillarse”, por no ser utilizados. Tener cualidades, talentos es utilizarlos para el bien propio y el ajeno. Más aún no sólo lo que tenemos, lo que somos tiene sentido cuando lo ponemos al servicio de Dios y de los demás. Anulamos nuestro ser cuando no traspasa los límites de nuestro egoísmo, cuando nos cerramos en nosotros mismos. Nos quedamos vacíos sin nada, aunque estemos rodeados de bienes materiales. Toda nuestra vida es don recibido, que encuentra el sentido, se enriquece, cuando a su vez la donamos, la invertimos en hacer el bien. Hemos de ser hijos de la luz, nos dice san Pablo en la *segunda lectura*, no podemos dormirnos con lo que tenemos; sino vivir en actividad como la mujer hacendosa de la que habla la *primera lectura*. Estas reflexiones responden a que al celebrar el final del ciclo litúrgico la Iglesia quiere que pensemos en qué cuentas hemos a dar a Dios al final de nuestro ciclo vital.

Proverbios 31,10-13.19-20.30-31; 1ª Tesalon. 5,1-6; Mateo 25,14-30

Adam Zagajewski, premio de las letras “Princesa de Asturias” 2017, en su discurso de aceptación hizo una referencia a la religión: “Las sociedades se secularizan rápidamente, y los que hoy en día defienden la religión a veces acuden a técnicas sociopolíticas detestables, la religión con excesiva frecuencia se alía con la extrema derecha”. Me gustaría matizar: la religión no se alía con nadie. Los que se alían son las personas. Y posiblemente algunos (no todos) mezclan política con religión. Este es un tema delicado, porque la religión tiene repercusiones sociales, ecológicas y políticas.

La cuestión no son esas repercusiones, sino el uso partidista que de esas repercusiones se hace. Este uso partidista hace que, en ocasiones, sean los intereses políticos los que sirven de criterio a la presentación de la religión. En todo caso, una religión que deriva en extremismos, fundamentalismos, integristas e intransigencias, no puede ser católica. Porque lo católico, por definición es universal. El Magisterio católico, como hice notar en otro post, es más abierto y matizado de lo que muchos piensan o dan a entender.

Ciertas formas de nacionalismo tienen mucho de religiosas. Pero no de una religión imbuida de misericordia, sino de una religión basada en identidades excluyentes y en rechazo del disidente o del hereje. El nacionalismo se convierte en religión violenta (o al menos, en fe no razonada) cuando apela a valores trascendentes, como la esencia y el destino de un pueblo o de una raza; o a un pasado histórico mitificado y difícilmente comprobable. Zagajewski ha dicho sobre el nacionalismo: “Entiendo las emociones independentistas, pero me opongo a cualquier separación. Tenemos que respetar unos sentimientos patrióticos y nacionalistas que pueden ser hasta muy bonitos en su espíritu apasionado y romántico”.

Sin embargo, no obvia las connotaciones negativas, “que pueden acabar con Europa”. Por ello invita a aprender del siglo XX, el cual nos ha hecho entender los nacionalismos como “incendios forestales, tan notables hoy en España”. Para Zagajewski ambos fenómenos son iguales, lo destruyen todo. “Pueden empezar de una manera benigna y acabar de una manera terrible. Por eso –sentencia el poeta– estoy en contra, pero hay que dar con la manera de combinar una unión política y la diversidad cultural”. Supongo que interpreto bien: sentimientos nacionales sí, pero sin olvidar que la idea de Europa es unidad en la diversidad. Por eso hay que dar con la manera de combinar una unión política y la diversidad cultural.

Fray Martín Gelabert (dominico) - Tomado de www.dominicos.org.

EN EL DÍA MUNDIAL DE LOS POBRES

El papa Francisco ha querido que tengamos especialmente presente en nuestra vida a los pobres, para lo cual instituye esta jornada. Este no es para los cristianos un tema novedoso se encuentra en las mismas entrañas del Evangelio de Jesús y la Iglesia ha sido desde su fundación fiel al mensaje evangélico frente a la pobreza.

Hoy día los medios de comunicación social nos informan cada vez más rapidez y precisión de toda realidad que acontece entre nosotros. Conocemos cada vez mejor las injusticias, las miserias y los abusos que se cometen diariamente en nuestra sociedad. Esta información crea fácilmente en nosotros un cierto sentimiento de solidaridad con tantos hombres y mujeres, víctimas de una sociedad egoísta e injusta. Incluso puede provocarnos un sentimiento de vaga culpabilidad. Pero, al mismo tiempo, acrecienta nuestra sensación de impotencia. Nuestras posibilidades de actuación son muy exiguas y se nos plantea: "¿Qué podemos hacer?". Desde las palabras de Jesús en Lucas 3, 10-15, compartir lo que tenemos con los que lo necesitan. Así de simple y así de claro.

Muchas de nuestras discusiones y controversias sociales y políticas, de nuestras protestas y gritos, que con frecuencia nos dispensan de nuestra actuación personal, quedan reducidas, de pronto, a una pregunta sencilla: ¿Nos atrevemos a compartir lo nuestro con los necesitados?

Casi inconscientemente, todos creemos que nuestra sociedad será mejor cuando las estructuras políticas y sociales sean más justas y humanas, es verdad, pero la raíz de las injusticias está también en nuestro corazón. Las estructuras reflejan demasiado bien es espíritu que nos anima a cada uno. Y reproducen con mucha fidelidad la ambición, el egoísmo y la sed de poder que hay en cada uno de nosotros.

COMUNIDAD EN CAMINO

33º T. ORDINARIO - Ciclo "A"
19 de NOVIEMBRE de 2017
FRAILES DOMINICOS
MADRID

"El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos , hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno fue a hacer un hoyo y escondió el dinero de su señor..."



NTRA. SRA. DE ATOCHA

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 www.parroquiadeatocha.es

